

El escritor lanzará mañana sus cuatro libros publicados en 1993

“Escribir es una cuestión de amor”, plantea Reinaldo Edmundo Marchant

OSCAR VEGA
Santiago

El escritor Reinaldo Edmundo Marchant (Santiago 1967), lanza mañana, oficialmente, los cuatro libros que publicó en 1993. Para el acontecimiento habrá un acto a las 19 horas en la Biblioteca Nacional. La presentación del flamante autor de *Otros cuentos*, *Varona en el jardín*, *Un ave de prodigios colores e imaginaciones*, la realizará Virginia Vidal, escritora chilena con largos años en el periodismo.

Marchant habla con orgullo de su producción completa. Una vida entera sacudiendo punta al lápiz (al computador) y, en el balance exacto, diez títulos publicados que ahora andan alegremente por el mundo, algunos de ellos en ediciones bilingües, inglés y castellano.

Este autor, nacido en las estrafalarias del barrio capitalino San Miguel, es un hombre afable, buscavidas, casado, dos hijos. Esto de escribir y sacar tantas cosas del magín le viene desde niño. Para el golpe de Estado en 1973, sucesos clave en su existencia, tenía apenas 15 años de edad. La vocación se afiló en esos años de adolescencia y juventud, es decir en un período social difícil, cuando en Chile había apogeo cultural y el miedo como cosa viva, el hambre y las fanfarrias militares lo tapaban todo.

El gran placer

“Escribo siempre, sin saber exactamente las razones de esa inclinación; ahora que estoy más viejo sé perfectamente que yo escribo porque me gusta”, dice.

Dentro de este predicamento el autor, que también es cronista dominical de *La Época*, añade otra frase definitiva: “Para mí, escribir es una cuestión de amor”. A regañar seguido, proclama algo que en estos tiempos constituye una auténtica rareza: “Tengo un profundo amor y fe en los hombres, en las personas; tengo confianza en lo humano, en lo que cada cual representa”.

Lo anterior es digno de mucha consideración si se piensa que a Marchant nunca le fue fácil el camino literario. Eso de abrirse paso ha sido una constante de sudor, trabajo de hormiguita. “Nunca podría haberme concretado de no ser por el gusto casi paranoico que siento por la creación”.

¿En definitiva, qué ocurrió para que el camino fuera complicado? El campo limitado, el tiempo, las erráticas chicas. “Siempre supe que, por mi condición social, hacer literatura me iba a costar más que a otras personas. Sin embargo todas las dificultades que surgieron y las que probablemente surgirán, si me asustan, si me complican”, desliza

sus palabras con lentitud, tono camuflado y medido. “Esta es una batalla más que debo dar y como tengo sueños quijotescos no hay obstáculos por delante”.

Mil personajes

Las diez publicaciones, es decir el producto de una vida, hablan de mil personajes populares. Deambulan por las páginas de cada cuento o novela, filósofos de barrios, mujeres laboriosas, hombres que vuelven agotados al caer la tarde, desde la fábrica o el taller; lavanderas, despacheros y músicos pobres, muchachos que juegan (y sueñan) afirmados en las paredes semiderruidas de cada esquina o en algún sitio erizado. En suma, un mundo de ficciones con una tremenda carga real. Una tarea que satisface al autor quien, sin agoreros, declara: “Tengo más libros publicados, más premios y mejores críticas que todos los escritores de mi generación. Es un hecho. No obstante editoriales como Planeta, que podrían haberme tomado en cuenta, no lo han hecho; no hay razones válidas para esa actitud. Pienso que mis libros en nada desmerecen a lo que los directivos de esa editorial publican”.

“Tiene muchas confianzas en sí mismo, ¿no?”

“La verdad es que no me preocupa que esa editorial no edite mis libros. Tengo la certeza de que alguna vez mi literatura, la de ahora y la que escribiré más adelante, se publicará con los merecimientos que en verdad posee. Únicamente siento que otros colegas narradores también sufran la situación, ese *chaparito* que usan ciertas personas contra los escritores”.

Vejo barrio

Reinaldo Edmundo Marchant ignora el porqué firma sus originales con sus dos nombres de pila.

“Curioso. Debe ser por el eterno afán de complicar las cosas”, reflexiona en voz alta.

A la hora de los gratos recuerdos, habla de esas viejas o de los vagabundos y amigos que en ese mundo tanguero samiguclino, paradero 1 de la Gran Avenida,

calle Milán, desde sus hondos años de infancia, le narraron maravillosas e interminables historias. Andaban por ahí innumerales abuelitas y abuelitos, comadres, personajes entrañables que lo mimaron. “Me contaban cosas y, claro, yo me las creía todas”.

Aquella relación estrecha y querendosa con la gente fue, acaso, el maravilloso sedimento que terminó por concretar una vocación.

“Creo, ahora, escribir de la misma manera en que me contaban tantas aventuras”.

Ese fue un mundo de fábulas muy bien reforzado por la lectura de los clásicos, sobre todo. “Me parece, sin embargo, no tener ningún padre literario, aunque sí, reconozco, admiro a esos clásicos de todos los tiempos. A muchos de ellos los leo constantemente, con inmenso placer”.

“¿Y qué sucede cuando un autor le gusta demasiado?”

“Por temor a imitarlo, simplemente dejo de lado sus textos, al menos por un buen tiempo”.

“¿Siente a este país como isla, un punto alejado del mundo y por tanto insuficiente para un escritor?”

“La cuestión me la he planteado muchas veces, toda vez que yo no he salido lejos. ¿Permanecer aquí para siempre, o no? Creo que por el bien del país y por el bien de escritor, uno tiene que salir al mundo. Es indispensable conocer otros territorios; solamente así se puede y se debe ampliar la perspectiva creadora. Particularmente me interesa trabajar y ampliar horizontes. Necesito ver, en el terreno mismo de otros países, cómo y cuánto resiste mi trabajo literario. Será un gran desafío saber si mis libros son aceptados fuera, si merecen una buena crítica”.

En este mismo campo, Marchant piensa que escritores como Isabel Allende o Luis Sepúlveda, que han triunfado más allá del Mapocho, con esa actitud de seguir trabajando fuera del ámbito estrecho chileno, “se hacen un bien a sí mismos y, sin duda alguna, un bien al país”.

Gran proyecto

Con los diez libros publicados Marchant cierra ahora un ciclo. “Tengo un gran proyecto, una novela que sueño desde los 17 años. Quiero hacerla antes de cumplir los 40 años de edad. Me quedan cuatro y en ese tiempo veré si soy capaz o no de hacerla y, además, hacerla bien. El desafío es claro, o me rompo la crisma o doy el trancazo. Todo o nada”.



Reinaldo Edmundo Marchant: Diez títulos publicados y muchos apuros para proseguir en su carrera literaria.

"Escribir es una cuestión de amor", plantea Reinaldo Edmundo Marchant [artículo] Oscar Vega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Escribir es una cuestión de amor", plantea Reinaldo Edmundo Marchant [artículo] Oscar Vega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile